

**Una historia apócrifa de América**  
**El arte de la conjetura de Pedro Gómez Valderrama**  
**Luis Correa Díaz**  
**Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2003**

*Primera versión recibida: 19 de agosto de 2003;*  
*versión final aceptada: 3 de septiembre de 2003 (Eds.)*

Los estudios literarios relacionados con la obra de Pedro Gómez Valderrama se han dedicado en su mayoría al análisis de su novela, al tema de la brujería o al de la utopía, dejando de lado su relación con la "conjetura histórica". El crítico y poeta chileno Luis Correa Díaz considera que la novela no es un género exclusivo para "hacer-escribir la historia", pues el conjunto de cuentos del santandereano representa una "novela de amor dedicada a América". Por ello retoma en su análisis cuatro microrrelatos, los cuales caracteriza como "cuentos-ensayos de intención historiográfica", y por medio de estos el lector deberá descifrar las claves/enigmas del texto, aguzando sus competencias e intereses.

Las competencias y los intereses del lector estarán determinados por los movimientos del narrador. El lector, entonces, deberá observarlo con sigilo, tratando de establecer las correlaciones entre los datos, los acontecimientos y las "hipótesis poéticas" que lanza esta figura de la enunciación. Del mismo modo, para una lectura crítica e interpretativa de los microcuentos, Correa recomienda, parafraseando a Gómez Valderrama, una alternancia entre la "dosis de imaginación del lector" con la "actitud cálida del creador".

La producción de este tipo de obras de arte minimalista convierte al santandereano en un precursor del microcuento, como bien lo plantea Correa, en tanto el escritor demostró con dos de los artículos publicados en la revista *Mito* (1961) —"Nuevos complementos a Borges" y "Muestras del Diablo"—, que la antología de temas tan variados y extensos como aquellos relacionados con la brujería y con los seres fantásticos podía difundirse, siguiendo el criterio de "la brevedad" y la "riquísima rapidez". Esta "lógica condensativa" a la cual seguidamente se refiere el crítico, citando a Bachelard, pareciera ser más simple que la utilizada por los novelistas, sin embargo, dicho proceso se puede mostrar "como algo más complejo" (35).

Para el análisis de los cuatro microrrelatos Correa utiliza los procedimientos de la conjetura histórica. Es así como "Tierra", que aparece en la edición de

Alfaguara como el primero de los *Cuentos completos* (CC, 1996, 23-16) fue escrito por Gómez Valderrama en 1959, e inspira al crítico para titular el primer capítulo de su libro: "Colón, descubrimiento-conquista (siglos XV-XVI): una entrada apócrifa (y amotinada) al diario de Cristóbal Colón" (59-82).

En dicho relato, el descubrimiento de América, además de realizarse por un "personaje histórico menor, el marinero Juan Rodríguez", se compara con el momento de su clímax erótico. Los deseos de este personaje por llegar nuevamente a Europa cargado de oro, para de esta manera comprar el cuerpo de "Mari-Juana y Giacomina la Napolitana", descubren las intenciones del invasor, en las que, de acuerdo con Correa, citando a Ernest Benz (67), los impulsos de Colón a tierras lejanas y desconocidas estuvieron motivados por un "sentido mesiánico", caracterizado por un deseo de permitirle a los indígenas descubrir y reconocer una "esperanza trascendental, [...] un sentido misionero religioso" del que nadie se había ocupado.

En efecto, la dimensión "heroica religiosa" que expone Correa como una de las conjeturas históricas relacionadas con el descubrimiento de América, se convierte en la antítesis o la desmitificación de la imagen de Colón, pues Juan Rodríguez, al representar un "personaje no heroico", demuestra una "devoción de tipo popular" con relación a temas trascendentales como la muerte, el erotismo, las mujeres y las riquezas.

El segundo capítulo del libro de Correa lleva por título "Cervantes, colonia (siglos XVI-XVIII): el Quijote indiano y su Dulcinea caribeña" (85-140). En esta ocasión el crítico analiza el cuento: "En un lugar de las indias" (CC, 1996, 93-98). La intertextualidad entre el relato de Gómez Valderrama escrito en 1970 y el Quijote de Cervantes se hace explícita, máxime cuando la exuberancia de las Indias o de la "Tierra" prometida era propicia para todo tipo de hazañas y de aventuras, de las que el "Ingenioso Hidalgo" estaba ávido gracias al temperamento de su creador.

En este caso Correa considera que la conjetura histórica del narrador enigmático consiste en "invertir la relación de causa y efecto". En lugar de reconocer la escritura del Quijote por Miguel de Cervantes, es Alonso Quijano, un personaje literario, quien decide escribir las hazañas del Quijote. Y al mismo tiempo, dicho personaje convierte al escritor en un cronista de las Indias.

En este relato "multiforme" y en la mayoría de los creados por el santandereano, Correa reconoce, parodiando a García Canclini, la incursión temprana de este escritor en el uso de diversos géneros literarios, "dándoles contenidos diferentes" (45). Así las cosas, cuando el lector se ubica "En un

lugar de las Indias", las fronteras entre la "crónica novelada y las obras de caballería" se rompen, para demostrar, en palabras de Gómez Valderrama, que la "historia es modificable", y, en términos de Correa, que "el hibridismo original se encuentra en la literatura hispanoamericana" (87).

En el tercero de los relatos de Gómez Valderrama, escrito en 1974, el cual lleva por título: "Corpus Iuris Civilis", Correa se detiene a analizar la figura de Andrés Bello, reconocido públicamente como el "mayor polígrafo de toda América" (166). Por ello, el crítico comienza su tercer capítulo expresando: "Bello, (post) independéncia (siglo XIX): un artículo poético-erótico del Código Civil de la República de Chile" (143-176). Al respecto comenta Correa que la información documental relacionada con la historia de vida del personaje es escasa; por lo tanto Gómez Valderrama se apoya en una "anécdota amorosa" de la juventud del polígrafo y en una "semblanza inédita" del mismo, para sustentar que en la aparente pragmaticidad del "Código Civil de la República Chilena" escrito por Bello, subyace un obra poética (144).

Desde esta perspectiva, Correa arguye como, por medio de la conjetura histórica, el narrador enigmático reconstruye la vida de "Don Andrés Bello, como lo llama Gómez Valderrama durante todo su relato" (166). Asimismo, pretende llamar la atención de quienes han estudiado la obra bellista de esa otra faceta de humanista y esteta del escritor, que ha sido desconocida por los historiadores y por los biógrafos, quienes sólo han presentado una semblanza de Bello en lo relacionado con sus cualidades de político, educador, filósofo y gramático.

Por lo tanto, en el cuento "Corpus Iuris Civilis", el narrador se convierte en el testigo y en la conciencia de Andrés Bello, quien desde el aislamiento a que da lugar la lectura y la escritura de obras políticas, filosóficas, jurídicas, entre otras, detiene su mano después de haber impreso las siguientes palabras: "Las palomas..." (CC, 1996, 190). De esta manera, el narrador libera a don Andrés del ejercicio concienzudo de la escritura jurídica, para darle rienda suelta a "la palabra oral", como lo expresa Correa, citando a Ángel Rama (166). En este ejercicio lúdico, estético y de ocio escritural, don Andrés comienza a recordar los momentos de placer compartidos con la "María José de Sucre en su adolescencia".

De acuerdo con Correa, Andrés Bello, "el hombre de mármol" que distinguió a las letras hispanoamericanas, se humaniza cuando es reconocido por los biógrafos, los historiadores y los literatos como un sujeto que tenía "una vena humorística o aun erótica" (159), que también debe incluirse como parte de su vocativo de polígrafo.

El cuarto y último capítulo del libro está dedicado a la “biografía crítica de Pinochet”, la cual se convierte en un testimonio literario “profético” y un “juicio literario”, en tanto las “hipótesis poéticas” del narrador enigmático le permiten al crítico formular cuatro conjeturas históricas que amplían la síntesis de esta figura de la enunciación. Este relato fue escrito por Gómez Valderrama en 1976, aparece en la edición de cuentos completos con el título de “Agusto Pinochet Ugarte” (CC, 1996, 352-353) y en el texto de Correa como: “Pinochet, las dictaduras y la libertad (siglo XX): una tanatología político-literaria” (179-267).

A diferencia de los tres textos literarios del santandereano que fueron analizados por Correa, donde la historia oficial ha confirmado la muerte de los hombres y las mujeres que Gómez Valderrama convierte en personajes literarios, en el relato “Agusto Pinochet Ugarte” el narrador pareciera estar escribiendo un “epitafio provocador” o “la autopsia de un cadáver cultural” (275), en tanto el “caso Pinochet” sigue abierto, pues la justicia española comenzó el proceso en su contra en 1996, exactamente 20 años después de que Gómez Valderrama escribiera la “crónica novelada”; además el acusado todavía comparece ante la justicia de su país y los organismos internacionales de Derechos Humanos.

A modo de síntesis, podríamos decir que por medio de “la autopsia de un cadáver cultural” (275) tan polémico como Pinochet, Correa demuestra la presencia de cuatro conjeturas históricas que se desprenden al mismo tiempo de las cuatro “hipótesis poéticas” del narrador, que son en su orden: “la conjetura épica, elegíaca, policíaca y trágica” (276). El análisis de cada una de éstas le permite al lector predictivo sorprenderse no sólo por la maestría del narrador enigmático para “modificar la historia”, sino también por el llamado de Correa a comprender los acontecimientos desde una perspectiva “multiforme”, propia de la historiografía literaria.

Debemos precisar que si bien la perspectiva historiográfica por la que se decide Correa para demostrar su hipótesis en relación con la “conjetura histórica” es pertinente con tres de los cuatro propósitos de su análisis como son: “estudiar y evaluar las ideas de Gómez Valderrama como uno de los representantes de la tendencia historicista; (responder el interrogante de) ¿cómo la literatura puede resolver los misterios y/o llenar los vacíos en que incurre la historia? e (identificar como) la reinterpretación y recreación modifica la imagen que se tiene tradicionalmente de esos personajes y de su tiempo” (55), no ocurre lo mismo con su último objetivo que consiste en “(explicar) la relación inacabable entre literatura e historia”, pues éste debió precisarlo con la ayuda de otros discursos.

En este contexto es recomendable tener en cuenta el carácter predictivo de los microrrelatos que tienen una tendencia historiográfica, pues ello le exigiría al intérprete del texto comprenderlo y explicarlo como un proceso donde intervienen múltiples discursos, siendo el histórico uno entre otros, y donde las “hipótesis de lectura” del perceptor, unidas a las “hipótesis poéticas” del narrador, le permiten al primero encontrar su “horizonte de expectativas”, y reconstruir los artificios literarios de que se vale el segundo.

En conclusión, el lector de relatos enigmáticos deberá incorporar a sus “competencias e intereses”, recuérdese la advertencia de Correa, el estudio y la aplicación de los procedimientos hermenéuticos y narratológicos, de modo que en el proceso de “cooperación textual”, siguiendo a Eco, el lector pueda identificar no sólo sus intereses, sino también las estrategias discursivas del narrador enigmático y, de esta manera, descubrir los misterios de la historia que adquieren en el análisis del crítico y poeta chileno una dimensión multiforme digna de observar.

Mónica Moreno Torres  
Universidad de Antioquia  
lunasanti@epm.net.co